CAPÍTULO UNO

**¿Qué es el modelo J?**

Existen muchos docentes que han descuidado su labor dentro del sistema educativo, ya que nuestro papel es de vital importancia para que se alcancen niveles de aprendizajes favorables en nuestros estudiantes; nuestra profesión nos compromete diariamente con el correcto funcionamiento del sistema educativo. Claro, sería un error generalizar, porque existen docentes, que ameritan un reconocimiento invaluable por su gran trabajo en beneficio de sus estudiantes y por el impacto positivo que causan en las comunidades donde laboran. Durante mucho tiempo, los discursos educativos han planteado la necesidad de centrarse en el estudiante; pero en realidad la educación se centra en el maestro (Pimienta, 2012).

Es preciso señalar que existen muchas deficiencias que se presentan en nuestros educadores, estas son el resultado del débil sistema educativo en el que fuimos formados; lo que agrava aún más la crisis educativa, ya que esta es el resultado de un círculo vicioso; los que ayer fueron estudiantes de un obsoleto sistema educativo, hoy pasan a ser los maestros y profesores de este mismo sistema.

Independientemente del salario, condiciones laborales, infraestructura, y demás factores de importancia para el desarrollo de nuestras funciones, la ausencia de uno de estos, no debe ser impedimento para que se logren los objetivos programados en cada estudiante. Tenemos la responsabilidad de brindar una educación de calidad, aun cuando el sistema no brinde las condiciones apropiadas para ejercer nuestra labor, ya que nuestra enseñanza no es para el beneficio del sistema, sino para el desarrollo intelectual y personal de cada estudiante. Pero este principio es un poco difícil de cumplir cuando existen deficiencias en nuestros docentes, deficiencias que son el resultado de muchos factores; pero no es el objetivo del “Modelo J” enumerar las deficiencias presentes en nuestros educadores, sino recomendar soluciones para que nuestro trabajo sea más eficiente y de calidad, de tal manera que se logre un impacto positivo en nuestros estudiantes y en la sociedad.

Ahora bien, ¿Qué es el Modelo J y de dónde surge?

Es llamado modelo J porque es la primera letra del nombre Jesús. Ahora usted se estará preguntando: ¿A qué Jesús me refiero? Yo me refiero a Jesús de Nazaret, ¡Si, Jesucristo! El hijo de Dios, el hombre que murió en una cruz. Ahora usted debe tener una interrogante aún mayor ¿Qué relación tiene Jesús con la educación en un país? Bueno antes de responder esa pregunta, me gustaría decir por qué decidí basar esta obra en Jesús. Para mi concepto él ha sido la persona de mayor influencia en el mundo, solo su nacimiento dividió la historia de la humanidad, en un antes y después. Su vida ha inspirado miles de libros, más de 1000 millones de personas siguen sus doctrinas, y sus enseñanzas han sobrepasado las barreras del tiempo y de los idiomas. Bill Bright escribió: *Ninguna otra persona en la historia ha influido al mundo de manera más extraordinaria que Jesucristo.*

Pero existe un aspecto muy importante de su vida por el cual es muy conocido, y es su capacidad de enseñar, no en vano fue llamado el “Gran Maestro”. Jesús fue un verdadero ejemplo a la hora de enseñar, sus enseñanzas llegaban al corazón de la gente, a tal punto que sus palabras cambiaron muchas vidas. Entonces: ¿Que tenía Jesús, que lo hacía un maestro sin igual?

Sus palabras, sus obras, su testimonio, y todos los aspectos de su vida son lo que hicieron de él un gran maestro. No podemos creer que seremos los mejores si hay un aspecto de nuestra vida que presenta fallos; para ser el mejor necesitamos ser excelentes y la excelencia es lo que determina el éxito de nuestra profesión.

Existen muchos aspectos en la vida de Jesús, de los que podemos extraer valiosas enseñanzas útiles para mejorar la calidad de nuestros docentes. No solo era lo que él enseñaba, sino también como lo enseñaba, lo que lo hacía un maestro especial; la metodología que utilice un docente determina el resultado de su enseñanza. De nada sirve un excelente tema, si no queda grabado en la mente del estudiante (aprendizaje).

La manera de enseñar que Jesús tenía era tan eficiente que conseguía captar la atención de miles de personas cuando enseñaba, y no solo esto, sino que multitudes le seguían. (Mateo 4: 23-25; Juan 12: 12; Lucas 4: 14-15).

Además de su manera de enseñar lo que él represento como ser humano también es un ejemplo a seguir por todos nosotros. El corazón de Jesús fue puro. Miles adoraban al Salvador, sin embrago estaba contento con su vida sencilla. Había mujeres que lo atendían, sin embargo jamás se le acuso de pensamientos lujuriosos. El corazón de Jesús fue pacífico. Los discípulos se preocuparon por alimentar a miles. Pero él agradeció a Dios por el problema Los discípulos gritaron por miedo a la tempestad, pero Jesús no. Él dormía. Pedro saco su espada para enfrentar a los soldados, pero Jesús no. Jesús levanto su mano para sanar. Rehusó dejarse llevar por la venganza (Lucado, 1999).

En medio del formalismo encostrado del judaísmo, Jesús vino, vivió y enseñó. Su incomparable mensaje y enseñanza dinámica exploto a través de la dura costra del tradicionalismo religioso que había absorbido al pueblo judío y soplo las ascuas humeantes de su fe hasta que llegó a ser un fuego viviente. ¿Cómo lo hizo? Libros han sido escritos y podrían ser escritos para contestar esta pregunta. Sin embargo, una parte de la respuesta puede ser hallada en el contenido y la manera de su enseñanza magistral. Aquí, como en cualquier campo, Jesús llega a ser nuestro Maestro y nuestro ejemplo. (Edge, 1985).

En las siguientes páginas describiremos aspectos fundamentales en la vida de Jesús que lo llevaron a ser considerado el maestro de maestros. Sus enseñanzas, sus acciones, su ejemplo, todos estos aspectos se conjugaron de manera perfecta para reflejar un modelo de vida ejemplar; es este modelo del cual queremos aprender para crecer como profesionales y realizar una labor excelente.

Jesús no solo sería un modelo de persona para nuestro diario vivir, sino que también sería un modelo a seguir para perfeccionar nuestra profesión, específicamente para los que ejercemos en el campo de la docencia.

Jesús se convierte en el maestro a imitar debido a sus cualidades presentadas a la hora de enseñar, pero además su personalidad complementa mucho más su labor de enseñanza, por lo que ambos aspectos se fusionan para hacer de él un modelo a seguir.

En este sentido el Modelo J, se fundamenta en agrupar aspectos importantes en la vida de Jesús que serían de utilidad para que los profesionales de la educación mejoren sus resultados en el aula. El nivel de un educador se mide en relación a los logros alcanzados por sus alumnos. El Modelo J busca ser una guía para los maestros y profesores de hoy, de tal forma que mejoremos los resultados de nuestra labor y nos perfeccionemos como docentes.